Sábado, 12 de noviembre de 1938

tierra y libertad

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE GRUPOS ANARQUISTAS DE CATALUÑA

LOS COMBATIENTES DEL PUEBLO, MIL VECES GLORIOSO, RESISTEN Y ATACAN

EN EL EBRO Y EN EL SEGRE

Cada día se acentúa más el malestar en la retaguardia facciosa

Se habló mucho de la retaguardia de los rebeldes, pero es posible que no se diga una parte de lo que acontece en la España dominada por los facciosos, a base de violencias, dominando por el terror.

Aunque no seamos muy dados a creer en el valor de las personalidades, la expulsión del cardenal Segura y la actitud de Cambó son sintomáticas de un malestar que para nadie es un secreto.

Estos dos tipos: el uno, árbitro de las finanzas españolas, y el otro, de la religión, representan cierto sector de opinión entre los facciosos; unos porque necesitan dinero y otros porque se apoyan sobre el fanatismo y la ignorancia del pueblo para gobernar.

Veamos quién era el cardenal Segura, hoy expulsado de la España rebelde.

Segura era un cura cerril y montaraz, de esos que tanto han abundado en España, cuyo fanatismo y orgullo les inducía a emprender las más peregrinas aventuras.

No sabemos las razones por las cuales Alfonso XIII le nombró obispo, llegando en poco tiempo, con la protección de la Corona, a ser el Cardenal Primado de Toledo.

Después del advenimiento de la República encontramos a Segura conspirando contra el Gobierno, siendo desterrado de España como elemento perturbador de un régimen demasiado tolerante con los desmanes de los reaccionarios.

Se fué a Roma donde pudo seguir conspirando tranquilamente al amparo del régimen fascista y de los muros del Vaticano, preparando la ruina de su país, en concomitancia con otros traidores de su realea; porque no es Segura sólo el disconforme con la República; existen otros, la nobleza, el clero, en general y los militares mimados y respetados hasta la exageración.

Hoy también están disconformes con el régimen de terror implantado por Franco y sus secuaces, así como por los extranjeros.

A la protesta del cura aventurero se unen otras, y el régimen fascista, implantado en España como régimen de experimentación, no cuenta con la simpatía ni de los mismos que soñaron con su implantación.

Bahamonde, otro fascista desengañado que presenció los crímenes de los fascistas y sirvió de escolta a los camiones de la muerte, que llevaba durante la noche las víctimas a los cementerios para ser ejecutados, relata los hechos horrorizado, sin negar su profesión de fe.

AYER, HOY Y SIEMPRE F.A.I.

CUANDO PENSAMOS EN LA LIBERTAD DE LOS PUEBLOS, NO PODEMOS POR MENOS DE ADMIRAR LA RESISTENCIA QUE TANTO EN EL EXTREMO ORIENTE COMO EN OCCIDENTE SE HACE A LOS INVASORES TOTALITARIOS

SIN ESTA RESISTENCIA EL FASCISMO SE HABRIA ENTRONIZADO, A PESAR DE LA DIPLOMACIA DEMOCRATICA QUE, LEJOS DE SER UN DIQUE DE CONTENCION EN SU AVANCE, CON SUS CONCESIONES ABRE UN VASTO CAUCE A LAS DESMEDIDAS AMBICIONES DE LOS DICTADORES

EN LAS BAYONETAS DE LOS LUCHADORES ESPAÑOLES CONTINUAN PRENDIDOS LOS DEL PROLETARIADO MUNDIAL. QUE ESTE LO MEDITE Y OBRE EN CONSECUENCIA

Una anécdota del general Jofre y nuestra guerra

por José NEGRE

Habíase dado la célebre batalla del Marne y con la desastrosa retirada de los ejércitos «boches» salvado París y puesto el primer jalón para la victoria final.

Victoria que se veía indecisa, dudosa, en la etapa de la guerra de posiciones, de desgaste, como se dió en llamar, a que recurrieron los dos ejércitos después del hecho de armas desarrollado en las riberas del río famoso.

A la guerra no se le veía solución, no se preveía el fin de la misma y la vida de trincheras se hacía insoportable, por lo que tenía de agotadora de las energías de los combatientes.

Un militar de alta graduación en el ejército francés, de gran estatura, corpulento, de aspecto taciturno, salió de un edificio a retaguardia de la línea de fuego y enlazando ambos brazos tras la espalda, la cabeza inclinada sobre su pecho, como quien soporta, abrumado, el peso de grandes preocupaciones, comenzó a pasear con lentos y cortos pasos.

Siguiéndole a una prudencial distancia, le observaba un soldado que tras el dicho militar había salido del mismo edificio como acompañándole.

El militar era el general Jofre, el generalísimo de los ejércitos franceses, y el que le acompañaba su ordenanza o asistente.

De pronto volvióse pausadamente el vencedor de la batalla del Marne y deteniéndose ante su ordenanza preguntóle con campechana familiaridad y como desahogo de angustiosa incertidumbre ante un abrumador enigma:

—¿Cuándo se acabará la guerra?—y en el tono de su voz se diluía una ironía amarga y penosa, hija de preocupaciones hondas y sin visible solución.

Idéntica pregunta se hacen multitud de personas con motivo de la cruenta guerra que sostenemos contra nuestros enemigos, los ejércitos invasores.

Las respuestas son las más disparatadas que imaginarse puede por su extrema candidez unas y por lo malévolas y mal intencionadas otras.

Para evitar ser víctimas de las maniobras de los agentes del fascismo en su empeño de desmoralizarnos y debilitar nuestra seguridad en la victoria y no exponernos a sufrir deprimentes decepciones, bueno será recordar que la solución a nuestra actual guerra de independencia y liberación, depende de un proceso de desgaste de las fuerzas enemigas, de la potencia económica de los bárbaros Estados agresores y que para vencerles hemos de resistir hasta que sus enormes gastos arruinen sus haciendas y ahoguen sus quebrantadas economías.

Según datos fidedignos, Italia, a fines del pasado año llevaba gastados 37 millones de liras, deuda que, es lógico suponer habrá aumentado en lo que va del presente año, lo que tiene a Mussolini con el agua al cuello; de ahí sus desesperados llamamientos a los plutócratas de la City londinense, los emperadores de la libra esterlina, para que acudan en su socorro, concediéndole un empréstito.

El Estado alemán, feudo de los «gangsters» internacionales y de la salvaje piratería «nazi», debe llevar gastado otro tanto por lo menos y estos despilfarros no podrán sostenerlos indefinidamente.

Por lo que nosotros hemos de resistir contra viento y marea, pase lo que pase, hasta que nuestros feroces y rapaces enemigos lleguen al extremo de tener que detenerse en su carrera de despilfarro económico o quebrar como industriales, tramposos y poco escrupulosos.

He aquí la razón de la férrea consigna de resistir a todo trance porque nuestra victoria es un problema de tiempo, de duración; en una palabra: de desgaste de nuestro poderoso enemigo, cuyo talón de Aquiles son sus enormes gastos y sus aún mayores deudas, gastos y deudas que hemos de

(Continúa en la página 4).

COMPAÑERO ASOCIATE A S.I.A.

Las Brigadas Internacionales y la fase actual de las luchas sociales en la palestra mundial

por LAINA

El imperialismo, fase moderna y al parecer última en el desarrollo del régimen capitalista, resume de manera culminante las tendencias económicas de estos últimos tiempos, caracterizadas por la intensificación progresiva de los vínculos que inter-relacionan a todas las naciones.

Dicho de otro modo, el imperialismo es la expresión (degenerada, capitalista) de un proceso de universalización general.

Como es sabido, el cúmulo de dichas inter-relaciones hacen del capitalismo un todo de partes combinadas e interdependientes. Así, la pérdida de una cosecha en la Argentina repercute en el mercado inglés y un «crak» en Wall Street influencia desastrosamente las finanzas italianas.

Paralelamente a este proceso específicamente económico, el capitalismo engendra otro de índole social que hace extensiva al área mundial la lucha social que en cada país libra contra el proletariado nacional el capitalismo vernáculo.

Como ejemplos notables podemos consignar las persecuciones sufridas en todas las naciones por los militantes de la primera Internacional, las desencadenadas luego en forma exclusiva contra los anarquistas y, durante y después de la Guerra Europea, la agresión internacional contra la Rusia soviética.

En la post-guerra, la agudización del problema social y de las crisis económicas hizo arrojar al capitalismo el lastre de la ficción democrática y adoptar el régimen de hierro del fascismo. Este comenzó en Roma y pronto comprobóse que no era un fenómeno propio y peculiar del sorprendente genio italiano, sino que poseía características internacionales.

La trayectoria social de la post-guerra puede ser representada por una línea quebrada cuyo vértice, el punto más alto, corresponde a la Somuna Húngara, durante la cual ardían Rusia, Alemania y Hungría y el capitalismo estuvo cerca como nunca del abismo.

A partir de esa fecha la línea comienza a bajar ininterrumpidamente hasta nuestros días.

Desde entonces la historia marca una sucesión de derrotas para el proletariado y el fascismo se enseñorea de Alemania, tierra prometida para la segunda Revolución Social.

De modo que la Revolución Ibérica encuentra a Europa:

1.° En un período de descenso revolucionario y de pleamar contrarrevolucionario.

2.° Con una ofensiva mundial de la reacción, a cuya vanguardia marcha el fascismo, fuerza de choque del capitalismo internacional.

De allí que la Revolución Ibérica tomara inmediatamente el cariz de una contienda universal y que suscitara la agresión brutal del eje italo-germano.

El capitalismo atacó al proletariado español por dos frentes: por los flancos (bloqueo económico) y de frente (agresión fascista). Para resistir y contraatacar victoriosamente, era preciso la acción en ambos frentes del proletariado internacional: acciones directas, revolucionarias en cada país para desarticular la ofensiva económica y la ayuda a Franco y dar la batalla en el suelo ibérico contra las flechas negras y los cabeza cuadrada.

Lo primero, desgraciadamente no se realizó y tal hecho paralizó e hizo dar marcha atrás a la Revolución española. Lo segundo si se cumplió y al cumplirse ha permitido continuar la resistencia por mucho tiempo.

Las fuerzas que materializaron esta intervención del proletariado mundial fueron las Brigadas Internacionales. Exiliados de sus países de origen por el triunfo del fascismo, muchos de sus componentes palparon en carne propia las consecuencias del triunfo fascista. Otros las conocían indirectamente. Y todos sabían que luchar en España era defender el porvenir de la clase trabajadora y de cuanto tiene de libre y progresivo la Humanidad.

Así como el fascismo es la fuerza de choque del capitalismo mundial, los internacionales se convirtieron en avanzada activa del proletariado internacional. Las lecciones de dos años de guerra ellos las han proclamado bien alto: «Seguiremos luchando por España y contra el fascismo donde sea que residamos».

Esta internacionalización del espíritu de lucha revolucionario, al hacerse extensivo a grandes masas, es lo único que permitirá el triunfo de los obreros en su gigantesca contienda contra el privilegio.

Y a los internacionales cabe el honor de haber iniciado en España entre la vorágine de fuego y metralla, la lucha armada internacional del proletariado contra la reacción imperialista.

S. I. A.

Organización internacional de ayuda al proletariado español en lucha por su libertad

¡AYUDADLE!